

Por qué caen

Al fin sobrevino la crisis. El tenaz empuje que la minoría republicana ha puesto en dificultar la vida parlamentaria del Gobierno, y la cooperación que al grupo contrario el régimen ha prestado alguna otra minoría, si no en la tendencia general, al menos en los casos precisos y concretos que revistieron mayor importancia, han dado al traste con un Gabinete que, llevando en su seno muy señalados gérmenes de descomposición, hallábase imposibilitado para disfrutar una vida muy extensa.

No ha sorprendido gran cosa esta crisis. Virtualmente estaba planteada desde las elecciones municipales. Y no porque triunfaran más o menos candidatos monárquicos, sino porque las relaciones entre el Poder y los demás factores de la opinión eran conducidas tan torpe y asperamente, que, por fuerza, teníamos que aportar a un estado de cosas donde no hubieran habido quebrantamientos de la moderación, que es norma obligada de conducta para los que tienen atribuida la gestión de los negocios nacionales.

Es, pues, causa ocasional de esta crisis la proposición del Sr. Domínguez y Pascual. Tuvo el Gobierno bastante imprevisión para plantearla, y no ha tenido suficiente fuerza para sostenerla. Pero las causas eficientes, determinantes de la situación, son anteriores al día de ayer, y tan fundamentales, que no estaba ni siquiera en la mano de amigos o adversarios del Gobierno el contradecirlas o desvirtuarlas. Porque la primera de ellas radica en el mismo Sr. Villaverde. Esta situación política se derrumba, en primer término porque su jefe carece de condiciones para conservarla.

El Sr. Villaverde carece de elocuencia. Esta falta entra por un 50 por 100 en la crisis. Quienquiera que afirme que los artes oratorios suponen poco para avalar y robustecer la eficacia de un gobernante, ignora el régimen en que vivimos. Mientras el sistema parlamentario prevalezca, los recursos de la elocuencia serán arma defensiva y ofensiva de un insustituible poder. Su carencia conduce a fracasos que amoran la voluntad, acorralan el ánimo y merman notoria y tangiblemente la indispensable autoridad.

Hace unos meses fué conforido el Poder al Sr. Villaverde a sabiendas de su incapacidad oratoria, pero a título de hombre de acción y de administración; es decir, que se esperaba que cuanto perdiera por su inhábil palabra lo ganaría por sus actos acometiendo la reconstitución económica y aquella reorganización de las fuerzas y elementos del Estado, sobre la cual tanto se ha discurrido, sin que verdaderamente nadie haya llegado a acertar con una fórmula satisfactoria.

Y en este terreno, el Sr. Villaverde ha defraudado las esperanzas. Su obra era un presupuesto; pero no un presupuesto con tales ó cuales economías sobre los anteriores, sino totalmente distinto, dentro del criterio de nivelación. Esta diferencia se refería a dos puntos: a la proporcionalidad recíproca de cada servicio y al sistema tributario. Y el Gobierno del Sr. Villaverde ha presentado un presupuesto semejante a los anteriores, y no ha propuesto la mejor reforma fiscal de aquellas que podrían reforzar a la opinión. Su única obra es el proyecto de ley de saneamiento de la moneda, útil en verdad, pero concebido e impulsado desde el primer instante, y por consiguiente, sin la asistencia de aquellos núcleos de la opinión que habría necesitado para sostenerlo.

Nada diremos del proceder del Gabinete en las elecciones municipales. Hay una sanción moral dependiente de la conciencia colectiva, que espontáneamente se formula y aplica a todos los gobernantes que incurrir en graves responsabilidades por verdaderas culpas. Mas aun la situación derivada de aquellos pecados ha podido quedar resuelta en el curso de este mes, sin las especiales condiciones de temperamento que inhabilitan al señor Villaverde para cargo que requiere tan equilibrado ánimo como el de presidente del Consejo de ministros.

Algún orador republicano—Melquíades Álvarez—pronunció al Sr. Villaverde que sus vehemencias le perderían, y sus vehemencias le han perdido. Porque en dos ocasiones se ha estado vecinos de la concordia; y el Sr. Villaverde, con intemperancias que no es posible tener a la cabecera del banco azul, la ha imposibilitado. Recuérdese, en comprobación, que el Sr. Villaverde ha sido hasta ahora el único presidente del Consejo de ministros que ha visto aplicado el reglamento del Congreso contra palabras suyas y tan graves como aquellas en que calificó los dichos y hechos del Sr. Salmerón. Justo es reconocer que en esa labor de imprudencia le ha ayudado copiosamente el señor García Alix, y no por motivos de temperamento, sino por jactancias ofensivas que de milagro han escapado sin el condigno castigo.

A estas circunstancias personales se han unido circunstancias políticas que importan consignar. El Gobierno del Sr. Villaverde ha venido viviendo de la despectiva protección de los Sres. Silvela y Maura. Tienen éstos en su mano la existencia de aquél, y ha cesado de existir cuando dichos señores, puestos de acuerdo con la minoría democrático-radical, han decidido el fallecimiento. A esta situación ha ido el Sr. Villaverde, no por inadvertencia, sino por testarudez. Reiteradamente se lo ha advertido cuál sería el fin de sus arrogancias si no resolvía su posición parlamentaria antes de las elecciones municipales. No quiso ó no pudo aprovechar los avisos, y como vivía de precario en el banco azul—internamente y como gestor oficioso—según acaba de decir Silvela en la Academia—se ha encontrado de pronto desahuciado.

Todo ello cristaliza en la proposición Domínguez y Pascual. Pudo ser una fór-

mula satisfactoria, y ha sido un escollo capital por su desgraciada redacción. Toda aquella inhabilidad del Sr. Villaverde se ha trasladado en ese documento. Toda la misericordia de los Sres. Silvela y Maura se ha desvanecido. La muerte era segura. Los términos de la proposición son tales, que por el preámbulo representan un desafío a los republicanos; por el artículo de la proposición encaminarse a infringir la Constitución en lugar de prevenir un riesgo político; por la enmienda de la función de gobierno para prescribir el Gobierno a la vida económica del Estado y hacer desvanecer el año próximo fuera de la ley constitucional. Así redactada la proposición tenía que ser rechazada; el partido liberal la hubiera combatido a sangre y fuego; porque no es posible hacerse cómplices del barrenamiento de unos preceptos que constituyen, mientras se respetan, un dique contra las demasías del Poder.

No era hacendado la continuación. Caen porque el Sr. Villaverde no sirve para el caso, y porque no han vivido regularmente. ¿Quién les sustituirá? A la hora presente, parece que el Sr. Maura. La llamada «solución Azcárraga» no es tal solución. Para incapacidades personales ya tenemos suficiente con las sufridas. El Sr. Maura es entre los conservadores el único con aptitudes para formar Gobierno. En cambio su programa es contrario totalmente a las solicitudes de la opinión. Así, mientras el Sr. Villaverde ha chocado con el Parlamento, el Sr. Maura chocará con el país. Al uno se le ha combatido por la persona defendiendo su programa; al otro se le atacará por el programa haciendo justicia a la persona. Y ni uno ni otro nos sacarán de la interinidad en que vamos sufriendo decepción tras decepción.

A través del mundo

De los 42.800 periódicos publicados en el mundo, 19,760 se publican en la América del Norte y 6,050 en la Gran Bretaña. El imperio ruso, con sus 14 millones de habitantes, cuenta con 745 periódicos, es decir, uno por cada 17,000 habitantes.

En junio de 1905, una corporación de 20 habitantes, sin contar el granero, fué llevada por encima del agua a través de la bahía de San Diego, en California. La casa se encontraba a unos 90 metros de la bahía, y el propietario el doctor Edwards deseaba trasladarla. Se llevó el edificio hasta la orilla del mar sobre enormes rodillos, y cuando subió la marea se hizo llegar junto a él una almadía inmensa.

Al bajar el agua se colocó la casa sobre aquella plataforma flotante, y cuando la marea volvió a subir quedó en el agua y no hubo ya más que conducirla a su nuevo emplazamiento, cruzando una distancia de 10 millas sobre las aguas tranquilas de la bahía de San Diego. La casa se encuentra ahora en Coronado, junto a un hotel. Su peso no baja de 147,300 kilogramos, y los gastos de transporte llegaron a 18,000 pesetas.

Una casa mucho más pesada, perteneciente a un notable abogado de Eureka (California), fué trasladada hace algunos años del mismo modo a través de la bahía de Humboldt. Era un edificio muy hermoso, y pesaba más de 305,000 kilogramos.

Durante el siglo pasado han estado en guerra los turcos, treinta y ocho años; España treinta y uno; Francia, veintiseis; Rusia, veinticuatro; Italia, veintitrés; Inglaterra, veintuno; Holanda, catorce, y Alemania, trece.

El Gobierno inglés ha publicado los siguientes detalles sobre la próxima expedición al Tibet: Será confiada al coronel Macdonald, que estuvo con las tropas aliadas en China, y será secundada por oficiales que conocen perfectamente la frontera tibetana, no estando aún fijada la época de la marcha.

La expedición ejercerá su acción en Khamba, trasladándose en seguida a Gyantse, que con Lhasa, es la población más importante del Tibet y se encuentra sobre el camino que conduce a la capital.

Se espera que a presencia de tal invasión, los tibetanos no tarden en aceptar las negociaciones inglesas.

El sabio francés M. Alberto Fayet, que desde hace tiempo dedica todos sus esfuerzos intelectuales y materiales a la reconstrucción de la historia egipcia, ha dado recientemente en París una notable conferencia sobre los orígenes de los bailes sagrados en Egipto, acompañando sus palabras con *posturas* simbólicas de una bailarina italiana vestida *ad hoc*.

El anuncio de tal espectáculo despertó curiosidad grande y llevó multitud de distinguidas damas, ansiosas de presenciar los rítmicos y voluptuosos movimientos de la época de los Faraones.

Los chinos llevan en sus chaquetas—y damos este nombre impropio a la prenda de vestir—unos botones únicamente, en recuerdo de las principales virtudes morales que Confucio recomendaba y que son: humanidad, justicia, orden, prudencia y actividad.

ATENE

POR LA ENSEÑANZA

Anoche inauguró muy brillantemente sus trabajos en el Ateneo de Madrid la Sección de Ciencias Morales y Políticas. La sesión, que por cierto se vió concurridísima, ofreció notas de mucho interés, de gran actualidad y de consagrada esperanza. Empezó con una palabra del presidente D. Julio Puyol, que luego de dar gracias por su elección para el cargo, recordó en breves palabras la tradición notable de la Sección de su presidencia, cuando sus deliberaciones y trabajos eran mantenidos por importantes personalidades de la ciencia y de la política españolas, y secundados por una juventud trabajadora e inteligente.

Acabada esta primera parte, el secretario de la Sección D. Vicente Gay, dió lectura de la Memoria con que se inauguraban las tareas. Desenvuelve el Sr. Gay en su trabajo, con notable competencia y en términos de elocuente expresión, todo el proceso del problema de la educación en España a partir de los tiempos de la floreciente cultura arábiga-española, pasando por aquellos otros en que nuestro pensamiento fué sometido a las exigencias, intolerancias e imposiciones del preponderante espíritu religioso, hasta llegar, siempre bajo tan intolerable y perjudicial tutela, al estado presente de nuestros estudios.

Concluida la lectura de la obra del Sr. Gay, hizo uso de la palabra el Sr. Ruiz de Grijalba (D. Alfonso), para poner en su justo medio algunos puntos de la Memoria leída, demasiado pesimistas para nuestro porvenir en lo que a la instrucción pública se refiere, y para fijar extremos muy radicales en lo referente a la libertad de enseñanza.

Habló el Sr. Ruiz con elocuente sencillez,

recoigiendo con suma habilidad las interrupciones que sus palabras determinaron de parte de algunos elementos poco conformes con el concepto moderno de la cultura, y muy amigos de que en un punto tan esencial como el de la educación de nuestra raza, sigan las cosas de por vida por el lamentable camino por que van.

En cambio de esto, que no coartó, sino que antes bien estimuló al joven orador a mejor y más alta expresión de ideas, el señor Ruiz de Grijalba escuchó aplausos nutridísimos en ocasiones diferentes de su discurso.

En resumen: por la manera interesante como han comenzado por las manifestaciones anoche expresadas en rápida y apasionada concisión; por la importancia del tema puesto a debate, por otros detalles, en fin, que como en esbozo pudimos apreciar en la sesión de anoche, todo hace presumir que las deliberaciones de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo, serán interesantes, se verán concurridísimas y servirán para demostrar que hay una parte importante de la juventud española que trabaja animosa por un porvenir mejor...

FÉLIX DE MONTEMAR

LOS RESTOS DE MADDOZ

Barcelona ha pagado una deuda de gratitud al ilustre publicista D. Pascual Maddoz, erigiéndole un monumento en el cementerio nuevo.

La traslación de los restos de Maddoz desde el cementerio del Este en que fueron enterrados el año 70 al nuevo panteón construido



por suscripción pública, ha sido un acto solemne, en que han tomado parte todas las Corporaciones de Barcelona. Con tal motivo se recuerda la historia de D. Pascual Maddoz, cuyo nombre va unido al gran *Diccionario Geográfico Universal* y a todos los hechos notables de nuestra revuelta política desde 1820 hasta 1868.

Maddoz nació en Pamplona, pero su vida y sus obras se consagraron a Cataluña, donde adquirió gran popularidad. Fué gobernador de Barcelona cuando el cólera diezaba aquella hermosa ciudad, y su comportamiento en tan difíciles circunstancias le conquistó el aprecio del pueblo, cuya gratitud se hizo para ellos deber tener más valor que el que puedan darle los corretores y mercaderes europeos.

Hay como deseo de dar escándalo en esa carta y en ese anuncio, reveladores de una falta absoluta de reconocimiento. La venida por estrita necesidad, que repito que no se ve tras los 127,000 francos, haría cualquiera de ocultas, entre las amistades que no faltarán a esas señoras. Pero venir a anunciar aquí la subasta pública, es aguzar los deseos de las *cocottes* que que incitan a sus amantes a pagar el brazalete que un día feliz llevó aquella reina, y que una noche de juego lucirá en el brazo desnudo de una ramera medio borracha en el bar donde se venden y compran las lujurias.

¡Pobre reina Dragal... Enterrada está ya, que si no, tal vez los herederos vendieran su piel agrietada para fabricar petacas y fustorios.

2 Diciembre 1905. JUAN BARCO

LECTURAS PARA LA MUJER

EL RESULTADO DE UN CONCURSO.—LAS AMERICANAS Y SANTOS DUMONT.—EL PELERO DE LOS PERROS. Una revista femenina ilustrada de París abrió un concurso para que sus lectoras diesen cuál es la profesión que prefieren para el hombre.

El resultado de esta especie de plebiscito honra a las mujeres francesas, pues demuestra que piensan hondo y no se dejan llevar de la ligereza que habitualmente se nos supone. Las dos profesiones que han recibido más sufragios son la de profesor y la de médico.

Las votantes han estado conformes en hacer presente su entusiasmo hacia los que tienen el cargo de instruir las inteligencias, educar las almas, formar los caracteres y dirigir el sentimiento, ejerciendo así la misión más alta y más digna de ocupar la actividad del hombre.

Después de los profesores vienen los médicos. «Ellos luchan contra el mal y contra la desgracia», dice una. «Se sirven de la ciencia para hacer el bien, aliviar el dolor, y son muchas las admiradoras de los que trabajan en favor de la humanidad».

Luego gozan de más simpatías los oficiales, en seguida los marinos y después los artistas, algunos industriales y, por último, los políticos. Ninguna ha votado por los banqueros.

He aquí la proporción en que prefieren los oficiales:

Profesores..... 96 votos.
Médicos..... 87 »
Oficiales..... 84 »
Marinos..... 14 »
Ingenieros..... 12 »
Escritores..... 8 »
Pintores..... 7 »
Magistrados..... 5 »
Escultores..... 4 »
Agricultores..... 4 »
Actores..... 3 »
Joyeros..... 3 »
Diputados..... 2 »

¿Habrá pensado en el efecto de sus respuestas, ó habrán sido sinceras las votantes?

Santos Dumont anuncia cada día, con peligro de su vida, sus altos hechos. El último globo que ha salido de los talleres del admirable creador de monstruos aéreos, es uno de los más grandes que jamás han afrontado el espacio.

Este aerostato no mide menos de medio hectómetro de largo; exactamente 48 metros. En la primera ascensión lo acompañaron dos lindas señoritas americanas, miss Mackay y otra intrépida y apasionada *sportswoman* amiga suya.

Estas señoritas se proponen ganar una plaza en los globos-ómnibus que para el transporte común funcionarán pronto bajo la dirección general de M. Santos Dumont.

Las damas aficionadas a tener peritos tienen que precavase contra una dolencia que las amenaza. Se ha descubierto que el hábito de abrazar a estos animales hace que se formen dolorosos tumores en las encías.

Por triste que sea la noticia es rigurosamente exacta. Los pobres animales son inocentes del mal que causan; pero esto no debe detenernos en privarnos de acariciarlos.

Los gatos tienen predisposición a transmitir también enfermedades herpéticas, y esto hace que me atreva a aconsejar a mis lectoras que produzcan sus cuidados a gatos y perros como un deber humanitario, pero que no los admitan en su intimidad.

COLOMBIA

RECUERDOS TRISTES

Hoy hace veintidós años que tuvo lugar en Madrid un suceso que entonces fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

ceso fué de gran resonancia, y del que ya se han olvidado muchos; pero otros no lo olvidarán en su vida, por el modo que este su-

13.ª LOTERÍA REAL HÚNGARA CHARLES KISS y COMP.ª

EXPENDEDURÍA GENERAL

Calle Andrassy, número 92

BUDAPEST (HUNGRÍA)

LISTA del sorteo de la 1.ª serie, celebrado en Budapest los días 19 y 20 de Noviembre de 1903

publicada por la Casa bancaria CHARLES KISS y C.ª, Budapest

Premios de 100 Coronas hasta 60.000 Coronas

Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.
533	300	9.703	100	20.617	100	33.766	300	49.309	100	60.813	100	73.036	100	85.675	100	91.705	300
1.690	100	11.384	100	21.678	300	33.844	100	50.591	500	61.032	500	75.831	100	85.900	100	92.604	100
3.629	300	12.871	100	22.299	2.000	34.559	100	51.142	300	61.340	100	76.301	100	86.040	100	92.647	100
3.904	100	13.037	100	22.606	100	36.121	100	51.313	300	61.700	100	77.494	300	86.077	1.000	93.350	500
4.290	100	13.784	2.000	22.697	100	36.829	300	52.739	300	61.833	100	77.981	100	86.090	300	93.982	300
5.091	100	14.593	100	24.574	100	36.922	100	53.883	100	61.890	100	78.104	100	86.673	100	94.612	100
5.112	100	15.261	300	24.873	300	38.085	100	54.881	1.000	63.379	100	78.351	100	88.272	300	94.821	100
5.120	300	16.146	100	25.001	100	38.439	2.000	55.896	100	66.287	500	82.495	100	88.278	100	95.919	100
6.458	300	16.506	100	25.894	300	38.895	100	57.281	100	66.344	100	82.498	300	88.772	100	96.747	100
6.650	100	17.389	60.000	26.169	100	41.020	5.000	57.294	100	67.811	500	82.799	300	89.058	300	97.164	1.000
7.840	300	17.994	100	27.872	100	42.951	100	57.748	100	67.813	100	82.896	100	89.354	100	97.733	100
7.867	100	18.252	100	28.413	100	44.075	100	58.661	100	70.063	100	83.056	100	90.008	100	98.358	100
8.878	100	19.174	100	29.831	300	46.521	20.000	59.073	300	70.441	100	83.182	500	91.125	100	98.415	500
8.894	100	19.880	300	29.843	100	48.611	300	59.458	300	70.866	100	83.223	100	91.444	300	98.952	100
9.291	100	20.310	100	31.364	100	48.754	100	60.129	100	72.930	1.000	85.182	100	91.639	10.000	99.590	100

Premios de 40 Coronas

Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.
------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------